



LOS PARQUES AMERICANOS Y BILBAO



Las revistas y periódicos ingleses suelen ocuparse en asuntos relacionados con el rápido desarrollo de las ciudades americanas, y actualmente está publicando la titulada *Harper's monthly magazine* un estudio detenido de los procedimientos adoptados en el régimen y organización de la vida municipal de las ciudades del Oeste y Noroeste de los Estados Unidos de América, y á los que no se hallan al tanto de los prodigios realizados por la raza anglo-sajona les causan aquellas reseñas tanto asombro como las fantásticas creaciones de Julio Verne en sus viajes terrestres, aéreos y submarinos; pero á la postre produce una gran tristeza el paralelo con aquellos países que, en menos de medio siglo, han creado poblaciones como Chicago, cuyas magnificencias han asombrado al mundo con su Exposición colombina.

¡Qué diferencia entre las ideas que aquí prevalecen y las iniciativas valerosas y fecundas de los hombres que han dirigido la creación de esos emporios! Vale la pena de describir, aunque sea con la concisión propia de este sucinto trabajo, los lineamientos generales del mecanismo y las maravillas del *Park systeme*.

Hay muchas personas que consideran los parques como cosa superflua y baladí de las poblaciones, y los tratan con el desdén supremo con que recibió el público muchos de los inventos más fecundos

para la humanidad, desdeñ del que no se libraron los caminos de hierro, cuya importancia negó un ministro de la talla de Mr. Thiers. No debíamos ser los españoles los más escépticos en estas materias, porque si la coronada villa tiene algo propio de una capital es, sin disputa, el paseo del Buen Retiro y las avenidas contiguas.

Ya he dicho, en otro lugar, que corresponde á nuestros progenitores la gloria de la creación de las primeras ciudades americanas con sujeción á planos, en los que se admira la grandiosidad de las miras expansivas y la previsión del acrecentamiento extraordinario de los primitivos núcleos urbanos, y no es extraño que estos buenos ejemplos los haya superado la vigorosa colonización anglo-sajona en el portentoso crecimiento de las ciudades norteamericanas, tanto por el vertiginoso aumento de su vecindario y riqueza, como por la costumbre de destinar cada casa á una sola familia, excepto en el barrio de los negocios, en donde se prefiere levantar edificios de gran número de pisos, con el objeto de reconcentrar los Bancos, escritorios y oficinas en corto espacio, para evitar la pérdida de tiempo inherente á los largos recorridos.

Quiere decir que uno de los primeros cuidados de la administración pública en aquellas poblaciones nacientes ha sido la preparación de los planos y la apertura de las arterias y vías principales; la instalación de ferro-carriles y tranvías para facilitar las comunicaciones del centro con los suburbios; el drenaje ó saneamiento del terreno en las zonas dedicadas á la edificación, y sólo obrando con cálculo para crear las amplias avenidas antes de iniciar las construcciones, se ha conseguido formar esas asombrosas alamedas de las ciudades americanas. La calle *State* de Chicago mide 29 kilómetros de longitud; pero como no hay punto de comparación entre Bilbao y aquella grandiosa ciudad, citaré, en prueba del amplio criterio con que en aquellas regiones se conciben los proyectos de ensanche, la modesta villa de Duluth, que en el año 1880 tenia solamente 3.500 habitantes, y 33.115 según el censo de 1890, y esta población aún naciente ha construido entre otras obras importantes un *boulevard* de 19 kilómetros por 61 metros de ancho, es decir, un paseo de la misma latitud que el de Gracia, que Barcelona abrió en tiempo de Fernando VII, pero que resulta sumamente corto al lado de la espléndida alameda de Duluth.

Dejando para mejor ocasión el estudio del trazado de las poblaciones americanas, he de concretar por el momento mi propósito á un

examen sucinto de los parques. Dicho se está que la ciudad de Chicago ha crecido por arte de magia, calculándose que cuenta actualmente 1.250.000 almas, y los 28 parques que posee constituyen, á la par que otros tantos depósitos de aire puro, su mejor gala y ornamento, con los inmensos lagos, las admirables praderas, la vegetación asombrosa de los bosques, y los prodigios de jardinería con que la emulación de los directores trata de sorprender á los concurrentes, siendo indispensable visitarlos con frecuencia para hacerse cargo de todas las innovaciones con que el gusto exquisito de los jardineros transforma á menudo su trazado, así como las cascadas, estanques, fuentes, surtidores y macizos de pintorescas plantas y los artísticos grupos de hermosas flores. Agréguese la libertad que se deja en aquel país á la gente del pueblo para solazarse en los extensos prados, las regatas y paseos por los lagos en góndolas, esquifes, piraguas y vapores, los kioskos, restauradores, casinos, museos y músicas, y se comprenderá el servicio que prestan para la higiene, esparcimiento y recreo de todas las clases sociales de la titulada ciudad-jardín.

La extensión total de los 28 parques de Chicago es extraordinaria; pero presumo que haya error en la revista titulada *The Art Journal*, que les supone la superficie de 180 millas cuadradas, equivalentes á 466 kilómetros cuadrados, ó sea más de la quinta parte del territorio de Bizcaya. *Jackson Park*, en donde se halla instalada una parte de la Exposición universal, mide 243 hectáreas, y para que pueda compararse su magnitud con algunos otros, citaré el *Phoenix Park*, de Dublin, que contiene 712 hectáreas; el *Bois de Boulogne*, de Paris, 850; el *Prater*, de Viena, 920, y el Retiro de Madrid, 144 hectáreas; pero Chicago aventaja á todas las capitales europeas en la profusión grandísima y en la cabida total de sus paseos. Claro está que no se hacen estos prodigios de la ciudad asentada sobre el lago *Michigan* por generación espontánea, sino como resultado de una organización sumamente original. El régimen de los parques reviste tal importancia en aquel país federal, que constituye una delegación del Estado, emancipada en absoluto de la autonomía municipal; de modo que el gobernador del *Illinois* somete á la aprobación del Senado los nombramientos de los vocales que dirigen por quinquenios la administración de los parques de Chicago; como estas corporaciones son poco numerosas, realizan obras considerables, recaudan sumas elevadas, y los cargos son gratuitos y honoríficos; dichos trabajos públicos, que consti-

tuyen una de las mayores glorias de la ciudad, dan gran prestigio y consideración á los directores. Cada una de las tres sociedades de *South, Lincoln* y *West Park* consta de cinco miembros que funcionan con amplias atribuciones en todo lo concerniente á la construcción y entretenimiento de los paseos, así como de las avenidas, *bulevares* y calles enclavadas en los respectivos distritos; sostienen la policía y perciben al efecto una contribución directa de la riqueza imponible. La comisión titulada *South Chicago, Hyde Park and Lake* se halla encargada de la administración de un grupo de parques entre los cuales está comprendido el de *Jackson* antes mencionado. Esta corporación recaudaba la suma de 300.000 duros anuales; pero como resultó insuficiente para atender á todos los gastos, se impuso un recargo de 1 por 1.000, elevándose el impuesto total á $2 \frac{2}{3}$ por 1.000, que sin duda se referirá al capital y no á la renta, y es preciso confesar que todo esto reviste carácter muy extraordinario, no siendo extraño que los habitantes de Chicago se muestren tan orgullosos de sus magníficos paseos y del genio que ha presidido á su creación.

A esto se contesta que no estamos en el país de los *yankees*, ni Bilbao es Chicago, pero hágase el cálculo comparativo de ambas poblaciones, y si hay allí 28 parques, será difícil demostrar que aquí no corresponde ninguno; pero dejando las grandezas de la metrópoli del *Illinois*, fijémonos en otras ciudades mucho más modestas, como *Minneápolis*, de 164.700 habitantes, es decir, que no alcanza dos veces y media la población de la villa invicta, ni le supera mucho, si se cuenta el vecindario de los alrededores de Bilbao; pero allí se revela con la misma energía ese espíritu creador de los amplios paseos, y el escritor inglés que hace su elogio se expresa en los términos siguientes: «Contaba la ciudad con media docena de lagos naturales y los ha desecado en parte y transformado para convertirlos en parques reducidos, pero muy lindos. Pasad por la alameda *Hennepin*, en la que los coches eléctricos ruedan sobre un sendero de césped, y contemplaréis los lagos reformados y un panoraina incomparable. Se cruza el *Loring-Park*, así llamado en honor del arquitecto que creó el *Park-systeme*, y vereis en miniatura la reproducción del Central de Nueva-York. Seguid vuestro paseo, dominando el lago *Callhoun*, y llegaréis, cinco minutos después, cerca del lago *Harriet*, en cuyas márgenes hay un bosque magnífico, un hermoso casino y en el centro del lago un kiosko flotante, en donde tocan las músicas, y numerosas embarcaciones de todas cla-

ses para la distracción de los concurrentes. Los parques que rodean á la ciudad constituyen una preciosa cadena de incomparable verdura enlazada por diez *bulevares*, que miden nada menos que 29 kilómetros de longitud.»

El número de parques es de 5 grandes y 29 pequeños que contienen en junto 1.469 acres ó 596 hectáreas y al observar que Bilbao, con su casco antiguo y las dos zonas de la primera anexión, ó sean los ensanches de Albia y del Campo, la ría, las estaciones y vías de los ferro-carriles, las laderas de Miravilla y Solocoeche, en una palabra, con toda la jurisdicción (excepto la segunda anexión de Abando), comprende 394 hectáreas, resalta el contraste. Aquí se proyectó en el plano de ensanche un solo parque de 12 hectáreas, que cualquier ciudadano de los Estados Unidos y de otros muchos países hubiera considerado como extremadamente raquíico, pero que va resultando de una magnitud gigantesca dada la estrechez de miras y el encogimiento de no pocos espíritus.

Y no se diga que esta tierra bascongada se halla muy lejos de las fértiles tierras del nuevo mundo, porque no se pueden cerrar los ojos á la luz, y lejos de permanecer estacionaria la villa invicta, crece á la americana. En 1870 albergaba 18.000 almas y he consignado que ahora encierra unos 70.000 habitantes, aunque tengo datos para presumir que un censo exacto arrojaría mayor vecindario. Con el impulso adquirido, el desarrollo industrial y la extensa red ferroviaria, será probable que no se detenga el constante incremento iniciado á mediados del siglo, pues no se ven razones atendibles para esperar un estancamiento, y de seguir la ley observada en las últimas décadas, ha de acercarse la población de Bilbao al finalizar el siglo á 100.000 almas, y ante esta perspectiva, que nada tiene de exagerada, enseñando la experiencia que todos los errores han sido hasta ahora por cálculos demasiado bajos, vale la pena de reflexionar acerca de los perjuicios que puedan originarse en un porvenir nada lejano por la imprevisión y el olvido.

Las ciudades francesas se distinguen por el esmero con que se conservan las calles, por su aseo, por la regularidad de las construcciones privadas y el lujo de los edificios públicos; pero se ha preferido, por regla general, realizar mejoras interiores, demoliendo los barrios antiguos en vez de crear amplios ensanches á la usanza de América y de algunas naciones europeas, entre las que se cuenta también España.

No se ha prescindido en la República vecina de los parques, pero tampoco se han solido proyectar estos paseos destinados á la higiene y esparcimiento de los habitantes de las ciudades en tan vasta escala como en las poblaciones anglo-sajonas. Así es que el autor del artículo titulado *The capitals of Northwest*, al describir la capital del Estado de Minnesota, llamada San Pablo, traza un paralelo con Minneápolis, observando que aquella es una ciudad mejor hecha y más perfilada, habiéndose construido su barrio comercial por franceses del Canadá imbuídos de *ideas muy estrechas*, con sólidos edificios de piedra y calles angostas, es decir, con un sistema de urbanización muy raro en la parte occidental de los Estados Unidos, donde han prevalecido la holgura y grandiosidad en la creación de las nuevas poblaciones. Quiere decir que de la comparación de ambas ciudades, trazadas respectivamente al estilo americano y al francés, deduce el escritor británico que se asemeja Minneápolis á una garrida joven criada en el campo, hermosa y vestida con sencillez, y San Pablo á una señorita pálida, pero elegante, agraciada y coqueta. Hay personas que prefieren sus calles angostas provistas de numerosas tiendas, frecuentadas por la multitud y animadas por el bullicio, á las amplias avenidas más desiertas y peor entretenidas; pero los habitantes de Minneápolis aseguran que en el transcurso de pocos años se terminarán las edificaciones y responderán las calles á las necesidades del aumento de vecindario, que sigue tan rápido progreso en aquellas ciudades. Como ejemplo del espíritu de previsión que preside en aquella capital, dice el mencionado redactor que cuando un ciudadano piensa contraer matrimonio y construye la casa en donde ha de instalarse, no limita su capacidad á las necesidades del momento, sino que tiene presente las que ha de originar el aumento probable de la familia, cuyo ejemplo debe seguir con mayor razón la colectividad.

Indica esto que aun en aquel país tan adelantado se ha presentado el problema de la instalación de los servicios municipales, bien sea en relación con las necesidades presentes ó futuras; pero para nosotros, no ofrece la menor duda que en todas las poblaciones que encierran elementos de prosperidad se debe atender en la creación de los nuevos barrios á los menesteres inherentes al aumento del vecindario, porque si las vías públicas quedan estrechas, como sucede en la mayoría de las ciudades antiguas, es muy costoso y difícil su ensanche y el apiñamiento da lugar no sólo á molestias y retrasos, sino á numerosas des-

gracias, como las ocurridas recientemente en Londres con motivo del casamiento del Duque de York, y es preferible soportar algunas molestias debidas á la excesiva latitud y extensión de las avenidas durante el periodo de transición y de acrecentamiento á dar lugar á que no tenga más delante remedio un plan defectuoso y mezquino de urbanización.

En San Pablo han organizado los servicios municipales con mucha perfección, pero el criterio poco *yankee* que presidió al plantearlos dió la preferencia al establecimiento de numerosas plazas dentro de la ciudad, en vez de crear una serie de extensos parques al estilo americano, hasta tanto que, convencidos de que sus 32 plazas y jardines no resolvían debidamente el problema, han emprendido la construcción de un proyecto de amplios paseos; mas dejando las márgenes del Misisipi, trasladémonos á las del Nervión.

El ensanche de Bilbao se va realizando con economía inusitada gracias á la cesión gratuita de terrenos para las calles y á la ejecución de importantes obras de urbanización por cuenta de los propietarios; pero no debe abandonarse la idea de la creación del único parque proyectado en el plano de la nueva población, bien sea donde se designó ó en otro punto de la zona anexionada.

¿No puede realizar la villa de Bilbao lo que han hecho en España no sólo ciudades importantes, como Barcelona, sino otras mucho más modestas, como Valladolid, que ha tenido alientos para crear el hermoso paseo del Campo Grande? Del extranjero no hay necesidad de hablar, porque aun con el criterio de los franceses en estas materias no tenemos más que dirigir la vista á las capitales más próximas de allende el Pirineo para persuadirnos de que no han descuidado la instalación de los parques y jardines públicos que vienen á agregarse á las hermosas y amplias carreteras, que constituyen otros excelentes paseos.

Tarbes, capital de los Altos Pirineos, cuenta 16.500 almas, y posee el hermoso jardín Massey, de 14 hectáreas de superficie, dotado de bellas praderas, árboles exóticos y un lago poblado de aves raras. La capital de los Bajos Pirineos alberga 28.000 habitantes, y su mayor atractivo para los extranjeros que acuden á pasar el invierno consiste en sus excelentes paseos, entre los que descuellan la alameda de Morlaas, de un kilómetro de longitud, dotada de cuatro filas de árboles, Y dispuesta de modo que la faja central se destina al tránsito de ca-

rruajes y caballos y las laterales á los peatones; la avenida de Trespoey, las hermosas carreteras de Burdeos y Bayona, el jardín del castillo de Enrique IV, el bosque Luis y el parque de 12 hectáreas de cabida que se extiende en la orilla derecha del rio Gave le *bijou de Pau*, *la plus belle vue de terre*, decia Lamartine, *comme Naples est la plus belle vue de mer*, dotado de magníficas alamedas de hayas y encinas, constituye un excelente paseo de invierno, por hallarse protegido del viento y expuesto al Mediodía. Parece que estos espléndidos paseos debian haber satisfecho á los más exigentes, tratándose de una ciudad de escaso vecindario; pero no ha sucedido así, puesto que han construido recientemente y con grandes desembolsos el pintoresco parque de Beaumont, contiguo á la calle del Liceo, desde donde se divisa el incomparable panorama del valle del Gave con sus preciosas casas de campo, la frondosa vegetación y la cordillera de los Pirineos como remate del bellissimo cuadro.

Nadie ignora que la importancia de la ciudad de Burdeos es mucho mayor. La plaza de Quinconces conserva el amaneramiento y regularidad que se hallaban en boga en el siglo pasado; tiene la considerable cabida de 14 hectáreas. El jardín público se transformó en parque inglés, al que se halla adosado el botánico, y ambos están admirablemente cuidados, y la capital de la Gironda posee además en las afueras el gran parque bordelés, de modo que si estas poblaciones no alcanzan la serie de paseos encadenados de las americanas é inglesas, han tenido, sin embargo, buen cuidado de no desatender tan importante servicio público.

Al aplicar las enseñanzas que se deducen de las precedentes noticias y consideraciones al desenvolvimiento de la capital de Bizcaya, es preciso tener presente que, dado el rápido crecimiento de su vecindario, así como las calles abiertas con sujeción al plano de ensanche son espaciosas y adecuadas al tráfico presente y aun al futuro, en cambio hay muchas obras que á los pocos años de construídas resultan pequeñas. Al puente del Arenal se le dió próximamente doble latitud de la que tuvo el de Isabel II, y la aglomeración de transeuntes, tranvías, carruajes y carros demuestra claramente su insuficiencia y la necesidad de ponerle remedio, bien sea ensanchando los andenes ó construyendo otro nuevo puente enfrente de la calle de Villarias. Parece que el error cometido debió servir de lección para que no se reincidiera, y sin embargo, al construir la fonda y los edificios en los terrenos que perte-

necieron á la estación del Norte, se ha preferido dejar tan angosta como antes la calle de la Estación, que es la principal arteria de la villa, para ahorrar al erario municipal los gastos de expropiación de la parcela destinada á la ampliación de la vía pública.

El paseo del Arenal, que fué proporcionado al Bilbao pequeño de los siglos pasados, ha sufrido varias mutilaciones con la construcción de la rampa del puente, el ensanche de la zona de muelles y de la calle de la Estufa; y el del Campo Volantín está amenazado de un corte que lo triture, si se lleva á cabo el proyecto de la Junta de obras del puerto, que sacrifica, sin ninguna necesidad, aquel reducido desahogo á las exigencias de la navegación, siendo así que sobran en la ría fondeaderos para un comercio muchísimo mayor que el de esta plaza, y en cambio faltan á Bilbao paseos, puesto que se van destruyendo los antiguos á medida que crece la población, sin que se piense seriamente en la creación de ninguno nuevo. Con las avenidas de acceso á los espectáculos públicos sucede lo propio, careciendo los caminos de la amplitud necesaria para el ordenado tránsito de gente, carruajes y tranvías en los días de toros en Vista Alegre ó de partidos de pelota en la Casilla ó en Deusto; han resultado también mezquinas las zonas marítimas de los nuevos muelles de la ría entre Uribitarte y San Mamés, que no se prestan al comercio de tránsito; se observa que el Matadero del Tivoli empieza á ser insuficiente por haber triplicado el consumo de carne desde que se proyectó, y sucede algo parecido en otros servicios públicos, de modo que no faltan ejemplos, bien persuasivos, para inducir á que se cambie de rumbo, obrando con la previsión necesaria al preparar todos los factores que requiere el tránsito de la villa pequeña y modesta á una población importante.

El éxito alcanzado con las fecundas innovaciones implantadas en Bilbao debe alentar para que no se desmaye en continuar el camino emprendido. Es menester conceder á la higiene, comodidad del vecindario y al ornato público los sitios de esparcimiento que requiere una gran población, siendo incomprensible que cuente ahora con paseos más mezquinos que cuando albergaba la villa 8 ó 10.000 almas. Es indispensable que el Ayuntamiento disponga de terrenos propios para celebrar exposiciones, levantando paulatinamente en su emplazamiento edificios para museos de diversas clases; que no se escatimen sacrificios para el desarrollo del arte y de la cultura, y que á la instrucción primaria, á la de artes y oficios y á la industria se den todas aquellas

ampliaciones requeridas para el afianzamiento y adelanto de esta región fabril.

Para conseguirlo, es preciso combatir con decisión, en todo lo relacionado con el desenvolvimiento de esta capital, las ideas estrechas y mezquinas, por medio de una propaganda activa y constante que logrará abrirse camino en la opinión recta é imparcial, y si fuera preciso hacer un deslinde de campos en estas materias ajenas por completo á los partidos políticos, sería, en todo caso, entre los que miran atrás y adelante; entre los que creen que se ha adelantado ya bastante, siendo lo mejor vivir al día y sin preocuparse poco ni mucho del porvenir, y los que teniendo, por el contrario, fe en el progreso de Bilbao, opinan que las poblaciones no se crean al azar, sino con cálculo y previsión, y enarbolan con entusiasmo, aunque con juicio, para no comprometer el crédito municipal, la bandera que ostenta el lema *Aurrerá*.

PABLO DE ALZOLA.

